

Editorial

Cada vez se reconoce más la importancia del arte sobre la salud y el bienestar, tanto en la prevención de la enfermedad como en la promoción de la salud. Es así como la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2019)¹ realizó una revisión de un amplio número de estudios, donde se destaca el desarrollo de metodologías que permiten contribuir a la afectación positiva de determinantes de la salud, ayudar a prevenir la enfermedad mental relacionada con el proceso de envejecimiento, contribuir con el manejo de los trastornos y problemas mentales, así como asistir en procesos de enfermedades terminales o agudas. A partir de estos hallazgos, ha sugerido que se desarrollen políticas o estrategias que institucionalicen la colaboración entre esta díada, con énfasis en el cuidado sanitaria a nivel comunitario.

Resulta afortunado que, para el caso de Colombia, en la Resolución 518 de 2015 estas directrices ya hubieran sido consideradas para la implementación del Plan de Intervenciones Colectivas, en donde se estableció que para su ejecución se podría hacer uso “de formas de trabajo que promuevan la salud a través de las artes escénicas, las artes visuales, la música, la recreación, el deporte, entre otros” (artículo 18). Por otra parte, también se considera en la Resolución 3280 de 2018, especialmente para las intervenciones de promoción y mantenimiento de la salud dirigidas hacia la familia.

Sin embargo, es en la Educación para la Salud donde las artes cobran la mayor relevancia, en la medida en que se convierten en un dispositivo didáctico que permite conectarse con los aspectos simbólicos de las diversas culturas y poblaciones, aportando a generar condiciones y medios para construir las capacidades que las personas, familias y comunidades requieren para cuidar-se, traduciendo informaciones científicas en acciones que promueven transformaciones psicosociales y del entorno, construyendo caminos interculturales para la salud, entrelazando los saberes propios con los conocimientos científicos y formando habilidades para la vida.

Interesa que estas apuestas impulsen escenarios de reflexión crítica que partan de las realidades y contextos territoriales y que se sumen a la construcción de autonomía y tejido social, consolidando una cultura saludable.

1 Fancourt D, Finn S. What is the evidence on the role of the arts in improving health and well-being? A scoping review. Copenhagen: WHO Regional Office for Europe; 2019 (Health Evidence Network (HEN) synthesis report 67).